



CÓMO PREDICAR CON ÉXITO

Pastores Bernardo y Alejandra Stamateas

ELEMENTOS A TENER EN CUENTA AL MOMENTO DE PREDICAR

1. QUE LA UNCIÓN SOPLE PRIMERO EN MÍ Y LUEGO EN LOS DEMÁS:

Existen dos tipos de predicadores; los que predicán y los que predicán con unción, los que ministran y los que ministran con unción, los que oran y los que oran con unción.

La pregunta que debes hacerte es: -Mi vida y ministerio, ¿reflejan la presencia de Dios o solo estoy intentando dar un “buen mensaje” o “un buen discurso”? Si en nuestra vida no hay unción no deberíamos ministrar ni predicar ya que lo que hagamos resultara sin valor.

Debemos preguntarnos acerca de nuestras motivaciones. Si yo quiero enseñar, transmitir, predicar en todo lugar, ¿Será porque necesito que me miren, tener gente que me aplauda o porque necesito ser de bendición? Este punto es muy importante. Mucha gente quiere predicar, enseñar, porque tiene baja estima y necesita que la miren, aplaudan, que le digan el ungido, el apóstol, el pastor, el profeta.

La verdadera motivación es querer bendecir: “Quiero enseñar para bendecir, no lo hago para que me miren, no me importa si me escucha uno o cinco mil, porque es igual bendecir a uno que a cincuenta mil, mi deseo no se basa en la cantidad de gente que me va a escuchar sino en mi deseo de bendecir”. Entonces no enseño o predico para lucirme, ni para enganchar a la gente sino porque quiero ser de bendición.

El primer paso consiste en estar en oración; en tu vida debe haber una búsqueda constante de Dios. Estar en comunión con El y buscarle antes, durante y después de la preparación del mensaje. Es preciso que entiendas que es El quien habla, El es quien ministra, es el Espíritu Santo quien hace la obra. Si creemos que nosotros tenemos algo para decir, o que depende de nuestra capacidad u oratoria estamos equivocados.

Yo no puedo impartir unción si primero la unción no está en mí. Puedo aprender una frase de memoria y proclamarla pero no surtirá efecto, porque si la búsqueda de Dios no está en mí tampoco estará en el otro.

Cuántos de nosotros hemos oído mensajes que no produjeron efectos, eran palabrerías, porque no había búsqueda de Dios.

Una persona que enseña, que ministra, que imparte es el que ama la presencia de Dios y debemos incorporarlo fuertemente. Lo que comparto, primero ardió en mí y luego lo transmití, por eso es que nos llegan tantas cartas de personas que fueron impactados, porque primero el fuego me pegó a mí entonces le pega al otro.

2. QUE EL FUEGO QUEME PRIMERO EN MÍ Y LUEGO EN LOS DEMÁS:

El que predica debe sentir, vivir y arder por lo que predica. Debes dejar que el tema, que las palabras que digas ardan dentro tuyo. Debes vivirlo intensamente, experimentarlo previamente, incorporarlo a tu vida y transmitirlo con poder, brío, ganas, y entusiasmo.

Nunca dar un mensaje que transmita depresión, tristeza, monotonía ni lentitud, ¡jamás! Eso produce que el mensaje y el mensajero resulten “pesados”, y quita todo deseo de prestarle atención. Los distintos estilos de predicadores tienen algo en común: **la pasión.**

La pasión es el éxito de toda enseñanza, predicación o grupo. La gente debe percibir pasión en lo que hacemos, tiene que haber ganas, nunca monotonía porque eso significa “perder gente.”

3. DEBO ESPERAR QUE PASE ALGO PRIMERO EN MI Y LUEGO EN LOS DEMÁS:

El predicador debe aprender a moverse al compás del Espíritu; tiene que caminar mientras habla, certificar que todos los oyentes están atentos a sus palabras (y que el micrófono esta funcionando adecuadamente).

Si deseamos que quienes ministramos sean tocados debemos dejar que El mismo nos toque a nosotros primero. Si el Espíritu de Dios quiere que la gente llore, nos hará llorar primero a nosotros, y lo mismo sucederá si desea que salten, o se gocen, siempre nos lo hará hacer en primer lugar. Entonces debes recordar: “primero yo”. Esto significa que lo que permita que el Espíritu haga antes en mi vida, eso será lo que El hará con quien ministramos. Cada predicador puede ser el techo para el obrar del Espíritu Santo en su congregación.

4. LA GENTE DEBE PARTICIPAR:

Hacerla decir amén, que aplaudan, que griten, que vivan, mantenerlos despiertos. Al hablar del Espíritu crear expectativa. Hacerles mirar a Cristo, y sentir que hoy Dios viene con agua fresca y con nuevo amor.

5. FRASES Y ERRORES FRECUENTES:

Jamás pedir disculpas del tipo:

-“Bueno, no se si podré predicar”.

-“El predicador no vino y me dijeron que predicara”.

-“No sabía de que hablarles y dije, bueno, les tiro este tema”.

Nunca comenzar negativamente: -somos pocos pero buenos”.

Nunca dar un anuncio negativo antes del mensaje.

Nunca retar a la gente. Evitemos predicarle “a uno solo” y darle un “palazo” a alguien determinado.

No mostrar inseguridad con frases como: -No estoy seguro de lo que voy a decir.

Otra frase que debemos evitar es decir todo el tiempo: “el Señor me dijo”.

La clave más difícil y la más importante para tener éxito: ino debo aburrir! Si aburro, la gente se va.

No hablar siempre en el mismo tono, tampoco gritar.

No distraer, capturar la atención.

No usar ropa que distraiga.

No moverse demasiado.

No hablar “cancherito”, “no sé si ustedes van a captar esto; no entendiste nada, pero es igual..., no importa”

No hacer auto referencia.

Ser breve, hablar poco.

6. PERMITIR QUE LA GENTE ENTIENDA EL MENSAJE:

La predicación no debe ser un estudio bíblico denso, lleno de datos, con palabras del griego y del hebreo, con miles de pasajes bíblicos de qui para allá. Si las historias son extensas lo mejor es que las contemos en lugar de leerlas y dar la cita bíblica o ir leyendo cada tanto un texto.

El mensaje debe tener un tema principal y no miles. Puede ser que haya dos o tres puntos principales pero no más. No prediquemos extensamente a menos que el Espíritu Santo nos lo indique. Tampoco presentemos un devocional pequeño, una “ideita” para compartir, sino alimento sólido. Debemos lograr que las personas no se duerman, y si es posible que sueñen despiertos. Al escuchar el mensaje.

7. SOBRE LOS RECURSOS A UTILIZAR:

El humor y la creatividad juegan un papel importante. Este recurso es importante aplicarlo sin ser payasos; muchos chistes y muchas pavadadas nos harán perder autoridad y en lugar de un mensaje parecerá otra cosa.

Cuando decimos que el mensaje tiene que tener alimento nos referimos a ideas nuevas, innovación, algo interesante, algo que despierte más hambre de Dios. Pensamientos que lleven a que la gente diga “eso no lo sabía” “es nuevo para mí”. Si decimos lo de siempre, y peor aun, de la misma manera, no sirve.

Complementariamente podemos utilizar conceptos ungidos que hayamos oído de otros predicadores. Tomemos frases, conceptos o mensajes enteros, no importa. Lo importante es que sean de bendición. Busquemos videos, material de audio, mensajes, etc., y repitamos ideas que fueron de bendición. Todo es palabra de Dios y el único que tiene derecho exclusivo de la palabra de Dios es Dios, no un predicador. Este recurso es valido siempre que estemos incluyendo algo nuevo, algo que lleve a la gente a decir, “esto no lo sabía”, “hoy me llevo algo nuevo de Dios”. Lo viejo, lo repetido, y más de lo mismo perpetua las mismas formas y aburre.

Debemos observar a los grandes predicadores ungidos, adecuarnos al escenario. La lucha es por la atención y debemos lograr capturar la atención de los que nos oyen.

8. MATERIAL RECOMENDADO PARA PREPARAR UN BUEN MENSAJE:

-Un diccionario bíblico. (El nuevo diccionario bíblico de Certeza, es el mejor que hay.) Porque si lees una palabra en la Biblia que no entendés, debes buscar su significado.

-Un diccionario expositivo donde están traducidas las palabras en griego y en hebreo.

-Una concordancia (NVI).

-Biblia Nueva Versión Internacional, porque tiene un vocabulario más accesible.

-Comentario de Barkley.

Rompé tu techo e investigá, buceá, buscá nueva revelación directamente.

9. ACERCA DE LOS TEMAS A TRATAR:

Transmitamos un mensaje práctico que le sirva a los oyentes para cuando vayan el lunes a sus trabajos. No deben ser temas abstractos, ni polémicos (teológicamente hablando), ni agresivos ni petulantes.

Apuntar a una necesidad concreta. El éxito está en hablar de lo que le pasa a la gente, los temas que tienen que ver con todos. Hay cientos de personas nuevas que deben identi-

carse por eso tratar el tema que capturaré su atención: “cómo salir de la depresión”, “romper el techo”, “cómo dejar de condenarse”, “de lastimarse”, “cómo obtener resultados”, temas que interesen a todos.

Esa era la manera de Jesús, no decía “hoy vamos a hablar del manto de Elías...”, ¡no! El se identificaba con la necesidad.

Hay gente que nunca piso una iglesia, y si le hablamos el lenguaje evangélico no entienden nada porque no saben. Por eso no leemos quinientos versículos bíblicos, porque sino no escuchan, los contamos como una historia sin leerla textual.

La necesidad concreta para tratar, la dará la misma gente. Deudas, abuso emocional, convivencia con un maltratador, depresión, etc., hay que detectarla.

Una vez elegido el tema, leer la Biblia con ese enfoque en la mente y extraeremos revelaciones que nunca vimos antes.

10. TENER AUTORIDAD, CLARIDAD Y FIRMEZA:

El predicador debe hablar con firmeza y con autoridad, sin ser autoritario, sus palabras deben tener convicción. Debe dar un mensaje tranquilo, expresado con calma, sin nerviosismo, sin moverse demasiado, sin rigidez corporal pero con autoridad. Si quien da el mensaje duda o es nervioso, entonces es mejor que primero revise su propia vida.

Si no hay una convicción sobre lo que se dice, es preferible callarse. Hablar sin vueltas, sin lenguaje “evangélico” rebuscado: “el cordero inmolido”, “el frasco de alabastro”, etc. Usemos nuestro lenguaje diario, no uno de “maestría”, no tratemos a la gente como “alumnitos”, ni mucho menos como “tontitos” haciéndoles preguntas como “¿sabían que sin la llenura del Espíritu no podemos servir a Dios, eh?”. Estas son maneras de decirle a la gente “ustedes son tontitos y no saben nada”, “yo se mas que ustedes”.

11. EL LLAMADO:

Debe ser breve y claro. Si es ambiguo, muy amplio o por diez temas juntos la gente se pierde. Podemos llamar por un punto, luego por el otro, insistir una o dos veces y listo. En ocasiones, cuando se hace el llamado, es mas largo que el mensaje y esto no debe suceder. Dejemos que el Espíritu nos guíe en este momento. En lo posible no es recomendable leer demasiado del bosquejo.

12. DEJARSE CORREGIR:

Necesitamos tener mentores que nos digan si estuvimos bien o mal cuando enseñamos o hablamos; debemos dejar que nos corrijan. Busca a tu mentor cuando hagas algo para que te diga cómo estuviste, no para poner en juego tu autoestima sino para mejorar, aprender y crecer.

13. ENSEÑANDO EN TODO LUGAR:

Tenemos que sacarnos el concepto de que predicar es tener un micrófono y un púlpito. Porque la persona que dice “quiero aprender a predicar”, o sea, que me den un día el micrófono para hablar, ya está perdido, porque limitó su unción y su don a una “chapita”. Este es el motivo por el cual los cristianos no entramos en los medios por tanto años y no logramos impactar lo secular, porque siempre pensamos que lo que Dios hacía “sería dentro de cuatro paredes”, y entonces todos nos caíamos dentro de la iglesia, la unción, la gloria a Dios pero nada pasaba afuera, nada era transformado. (En el modelo viejo de iglesia todo estaba limitado a las cuatro paredes de los templos.)

Jesús habló a uno, a dos, a cinco, a diez, a mil, a cinco mil, a diez mil, a una viuda, a un hijo, a un papá con la hija enferma, a un soldado, a un religioso, es decir no tenía limitación para enseñar.

Lo primero que tenemos que romper es lo religioso: todo lo que te limita al micrófono, al púlpito, y saber que la mejor manera de aprender es enseñando.

Cuando una revelación de Dios te impacta, enseñala. Pero no esperes que te den el micrófono, sino salí y enseñáselo a alguien, como hacía Jesús que enseñaba en una fiesta, en un funeral y en todo lugar,

Llámesese en todo ámbito: en el colegio, en el trabajo, etc. Podemos predicar y nuestro mensaje durar tres minutos o media hora, o una hora en un púlpito, o tres minutos en un velatorio, o predicar o enseñar a alguien en un colectivo mientras dura un viaje.

LA RED APOSTÓLICA PRESENCIA ESTA COMPUESTA POR MAS DE 4051 PASTORES DE 52 NACIONES QUE ESTAN SIENDO UNIDOS Y FORMADOS EN UNA NUEVA MENTALIDAD DE AVIVAMIENTO.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS (2006 - 2008) RED APOSTÓLICA PRESENCIA, PASTORES BERNARDO Y ALEJANDRA STAMATEAS, MINISTERIO PRESENCIA DE DIOS.

SE PERMITE SU REPRODUCCIÓN Y USO SIEMPRE QUE SE MENCIONE EL AUTOR Y LA FUENTE:

www.presenciadedios.com